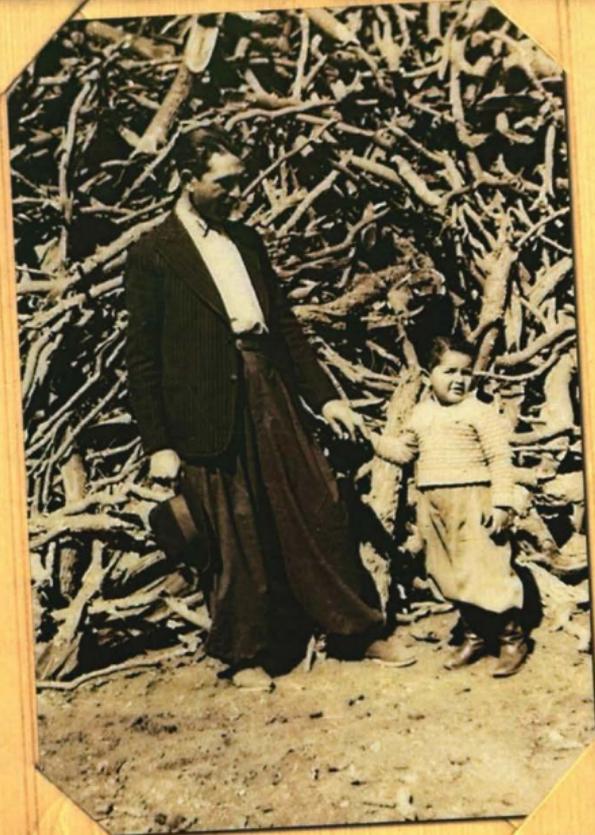


B. Melba Guerstein de Honnoretz

DE RUSIA A LA PAMPA



La historia de 40 familias judías
que fundaron mi pueblo de Villa Alba





B. Melba Guerstein de Honnorez nació en 1935 en el pueblo de Villa Alba (hoy, General San Martín), en la provincia de La Pampa, en el seno de una familia de agricultores descendientes de los pioneros judíos que fundaron el pueblo en 1901. Hasta los 12 años estudió en la escuela primaria del pueblo, la Escuela N° 16. Allí se inició en el aprendizaje del dibujo y la pintura. En 1958 la familia se mudó a la ciudad de Bahía Blanca, donde tuvo la posibilidad de continuar con sus estudios secundarios y universitarios. Luego de obtener su diploma en Ciencias Geológicas en la Universidad del Sur, partió a Buenos Aires para trabajar en la Dirección Nacional de Geología y Minería. En 1965 y 1968 cursó estudios de especialización en la Universidad de Heidelberg, Alemania, donde obtuvo una beca del gobierno alemán. En 1969, su matrimonio la condujo a Estados Unidos, donde residió durante dieciséis años. Allí trabajó en la Facultad de Oceanografía de la Universidad de Miami. En 1985 se trasladó con su familia a Estrasburgo, Francia, donde su esposo continuó su carrera universitaria. Alejada de su actividad científica, el arte la atrajo nuevamente, y sus dibujos y pinturas fueron expuestos con éxito. Su residencia de tres meses en Japón, en 1997, le permitió contactarse con maestros de *sumi-e*, de quienes aprendió el arte oriental de pintar con tinta negra, que practica desde entonces. Actualmente reside en Francia, tierra donde se ha afincado con raíces profundas, como las de los viñedos de Alsacia, donde vive.



Este es un relato acerca de la fundación del pueblo donde nací, Villa Alba (ahora, General San Martín), en La Pampa. En 1901, 40 familias judías, entre las cuales se hallaban mis antepasados, acamparon en la desierta llanura del sudeste de esa provincia. Mis bisabuelos emigraron hacia Argentina desde Besarabia y otras provincias de la Nueva Rusia, al sudoeste del Imperio ruso de fines del siglo XIX, donde los zares Nicolás I y Alejandro II habían promovido el desarrollo de colonias agrícolas para poblar aquel inmenso territorio. Entre los colonos que se establecieron en las nuevas provincias había grupos de judíos cuyas condiciones de vida se deterioraron cuando el siguiente zar, Alejandro III, promulgó leyes que restringían sus posibilidades de vivir en el Imperio. A su vez, el antisemitismo de ciertos gobernantes zaristas condujo a la organización de pogromos desde 1881.

A fines del siglo XIX, el barón Mauricio de Hirsch, un filántropo judío alemán, puso en marcha un programa para organizar colonias agrícolas en las provincias de Entre Ríos y de Santa Fe, a fin de que pobladores judíos provenientes del Imperio ruso se establecieran allí. El programa, que recibió el apoyo del Dr. W. Loewenthal, fue administrado por la Jewish Colonization Association (JCA).

Luego de diez años bajo la administración de la JCA, algunos colonizadores decidieron independizarse y partir de las tierras en que se habían establecido inicialmente. Así, 40 familias llegaron en 1901 a las llanuras del sudeste pampeano, donde se asentaron precariamente. A pesar de que en un principio los colonos debieron enfrentar condiciones adversas, el sacrificio, la voluntad y la perseverancia de estos pioneros durante sus primeros años en la región dieron sus frutos, y poco a poco ellos lograron establecerse y progresar. Se dedicaron a la agricultura, y también desarrollaron otras actividades.

Más tarde llegaron otras familias judías, así como también alemanes del Volga, españoles, franceses e italianos, que se integraron a la población.

Con el pasar de los años, muchas familias de esa comunidad judía partieron hacia centros urbanos más desarrollados. Actualmente quedan pocos descendientes de las familias judías fundadoras. Asimismo, las actividades agrícolas pasaron a otras manos.

Los dos últimos cultivadores judíos residentes en el pueblo fueron mi hermano Jaime y su compañero Yankele Raskin, quienes hasta 2011 desarrollaron tareas agrícolas. Por su presencia y su tenacidad, estos dos hombres representaron la continuación del programa que el barón Mauricio de Hirsch comenzó en Argentina a fines del siglo XIX.

ISBN 978-987-647-057-5



9 789876 1470575

